

VII JORNADAS DE IMAGINARIOS URBANOS – BUENOS AIRES 2005

Título de la ponencia: Corrientes a principios del siglo XXI, aportes para la construcción de un imaginario urbano.

❖ RESUMEN

“...debemos pensar en la ciudad a la vez como lugar para habitar y para ser imaginado: Las ciudades se construyen con casas y parques, calles, autopistas y señales de tránsito. Pero las ciudades se configuran también con imágenes....La ciudad se vuelve densa al cargarse con fantasías heterogéneas: La urbe programada para funcionar, diseñada en cuadrícula, se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas”.¹

La ciudad de Corrientes ha tenido importantes cambios en su faz arquitectónica y urbana en los últimos años, producto de las modificaciones que en lo político, social, económico y cultural se han producido a nivel nacional e internacional en la última década del siglo XX. Estos cambios se manifiestan no solamente en cuanto al ambiente construido de su espacio urbano, sino también por la modificación de la conducta ciudadana en el uso de espacios públicos, producto de la emergencia de nuevas problemáticas sociales que se plasmarán en la modificación del paisaje urbano, tendiendo a definir un imaginario que caracteriza a la ciudad en los inicios del nuevo siglo.

El presente trabajo tiende a poner de manifiesto la realidad del espacio urbano, partiendo de dos ejes de lectura de imágenes:

- Por un lado, el que plantea los cambios arquitectónicos emergentes conforme a la situación planteada en función de las transformaciones de los últimos años, su relación con la ciudad pre-existente, la relación con el entorno circundante y la valoración ciudadana resultante.
- Por el otro, el que plasma la modificación que se produce en los espacios públicos en función de las nuevas contingencias socio-económicas, verificando el grado de incidencia que estas situaciones generan en áreas de la ciudad, tendiendo a crear identidades particulares.

El fenómeno de la globalización ha contribuido a fragmentar la realidad urbana, no solo en cuanto a sus componentes físicos sino también ha afectado la estructura social, acrecentando las distancias entre sus componentes, lo cual se plasma en el imaginario urbano a partir de las conductas del ciudadano en cuanto al uso de los espacios públicos. Toda ciudad tiene una personalidad que debe a influencias geográficas o a cualquier otro tipo de influencia natural, pero además, toda ciudad es el resultado de las fuerzas sociales y económicas propias de cada período histórico. La ciudad es un fenómeno social. Partiendo de estas premisas, se intenta poner de manifiesto la realidad de un centro urbano intermedio de la República Argentina, inserto en un contexto económico en crisis, con una marcada identidad cultural que tiende a definir rasgos particulares en su estructura urbana, tratando de verificar el impacto que se genera en la ciudad con la presencia de nuevos componentes que generan nuevas imágenes urbanas.

❖ INTRODUCCIÓN

La situación mundial enmarcada en un contexto cada vez más globalizado, por el cual cada acontecimiento de carácter político, social, económico y cultural es reflejado a través de los medios masivos de comunicación al instante, sistemas tradicionales a los que en los últimos años se ha sumado el informático a través de Internet, hacen que las distancias sean cada vez más cortas. La arquitectura no escapa a esta situación, la cual se ve reflejada mayormente en países en vías de desarrollo como el nuestro el cual, ante la carencia de una tradición arquitectónica con hondos raíces en la cultura americanista y que durante gran parte de su

¹ GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR: Imaginarios urbanos. Eudeba. Buenos Aires. 1999. Pág. 107.

historia ha emulado las corrientes imperantes en el viejo mundo, se ve actualmente en un estado de asimilación de productos e imágenes sin una previa selección que le permita adoptar aquellos elementos que se le sean útiles para lograr un enriquecimiento en cuanto al diseño y que le facilite un óptimo aprovechamiento de las tecnologías de vanguardia. Pero simultáneamente a lo arquitectónico, lo social en el ámbito urbano aparece también como emergente de una realidad que también es producto del fenómeno de lo global, y en este caso adquiere características particulares ya que no se trata de emular una imagen o plantear nuevas funciones “acordes” con las normativas “globales”, sino que surge de una realidad local concreta derivada de la fragmentación social, patentizada en la aparición (o reaparición) de componentes de la ciudad que se manifiestan principalmente en las áreas centrales, siendo relevantes por el tipo de ocupación que realizan en los espacios públicos.

*“...una ciudad puede ser definida como un establecimiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos”*². No obstante la crítica realizada a esta definición porque no da cuenta de los procesos históricos y sociales que originaron las estructuras urbanas, desde el punto de vista sociológico, implica la concepción del hecho urbano como una realidad compleja partiendo de la heterogeneidad de sus habitantes, reflejando en el ámbito arquitectónico y espacial esa complejidad particular. Planteada principalmente en las grandes ciudades, se manifiesta a través de la multiculturalidad, *“...la coexistencia de múltiples culturas en un espacio que todavía llamamos urbano”*.³ Esto se origina como consecuencia de las grandes migraciones a los centros urbanos, principalmente a las denominadas “megalópolis”, generando la coexistencia de varias ciudades en un mismo centro urbano. En la realidad concreta de Corrientes, con una escala distinta a la de las grandes urbes, se plantea la presencia de población inmigrante proveniente de las áreas urbanas y rurales próximas a la misma, en busca de mejores condiciones laborales y de prestación de servicios, además de la oferta educativa en todos los niveles. La coexistencia entre esta nueva población y la urbana preexistente acentuará la definición enunciada anteriormente respecto a ciudad, insertándola en la complejidad del mundo actual.

La manera en que se refleja este momento de la vida urbana es a través de la imagen, puesto que toda ciudad se configura con imágenes. Y es aquí donde la fotografía constituye un método por excelencia de registro de ellas porque fragmenta de manera contundente la ciudad. Ofrece escenas e instantes discontinuos, son percepciones aisladas y acumulativas, registra el momento, la circunstancia, el espacio, la arquitectura. Remite a un pasado y presente que refleja el cambio en el paisaje de la ciudad que muchas veces, debido al trajín cotidiano, pasa desapercibido ante nuestros ojos. Y ese cambio es el que se manifiesta en nuestra realidad urbana planteando una ciudad heterogénea y variable, producto de la circunstancia de formar parte, muchas veces sin darnos cuenta, de una comunidad global.

❖ IDENTIDAD Y GLOBALIZACIÓN, PRESENCIA EN LO URBANO

Un elemento particular que día a día va adquiriendo mayor relevancia, es el vinculado al de la Identidad. Justamente esa relevancia está dada en función de una realidad caracterizada por la fuerte presencia de mensajes de tipo global. Pero ¿qué implicancias tiene realmente este término? Por identidad podemos entender en una primera aproximación, a todo aquello que contiene características propias, referidas a un individuo, comunidad, región, estado. Podemos plantear también a la identidad vista desde diversos enfoques: político, social, económico, cultural. En cada uno de ellos se hace referencia a particularidades que diferencian en función de lo heterogéneo, de lo complejo. No podemos plantear un concepto de identidad si no es dentro de la diversidad. *“La identidad es una construcción que se relata. Se establecen acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda enfrentando a los extraños. Se van sumando las hazañas*

² WIRT, LOUIS: El urbanismo como modo de vida. Ediciones 3. Buenos aires. 1962. Pág. 16.

³ GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR: Imaginarios urbanos. Eudeba. Buenos Aires. 1999. Pág. 77.

en las que los habitantes defienden ese territorio, ordenan sus conflictos y fijan los modos legítimos de vivir en él para diferenciarse de los otros....”⁴

La estructura social de la ciudad es la que va configurando los distintos componentes que se manifestaran en el ambiente construido, denotando una identidad que es producto de la convivencia de los estratos sociales a través del tiempo. Esta relación se manifiesta más contundentemente de acuerdo a las circunstancias por las que atraviesa esa comunidad, debido a contingencias locales, regionales y nacionales, planteando en lo arquitectónico exponentes característicos del momento en que fueron ejecutados. Las grandes ciudades patentizan de mejor manera esta situación, con la presencia de exponentes constructivos predominantes que la caracterizan, como así también de elementos de la trama urbana que definen la estructura de la ciudad. Elementos emblemáticos se convierten en íconos representativos que le otorgan identidad. Nueva York y los rascacielos, París y la torre Eiffel, Londres y el parlamento, Roma y el Coliseo, Barcelona y la Sagrada Familia, Buenos Aires y el obelisco.

Se pueden sumar otras ciudades a este listado que en este caso dan referencia a componentes físicos, pero es fundamental comprender que las ciudades presentan una identidad social y cultural que define sus características ambientales. A ello se debe sumar también la implantación en un fuerte contexto natural que en algunos casos determina su imagen urbana. La ubicación en un medio con fuertes componentes tales como río, montaña, mar, etc., en muchas ocasiones llegan a convertirse en el elemento identificatorio de la ciudad, más allá de sus elementos culturales. Un ejemplo de esta situación se la puede verificar en Río de Janeiro, en donde la presencia de las playas y el paisaje de los morros, determinan que la arquitectura y la estructura urbana ocupen un segundo plano.

La ciudad es también la memoria, aquella que va configurando sus componentes permanentes en el tiempo, en sus espacios públicos, sus edificios, sus monumentos. Es aquí en donde el sentido de identidad involucra al ciudadano que se ve reflejado en ámbitos reconocibles y percibibles, haciéndolo participe de la realidad urbana. Cada individuo es aprendiz y constructor de la memoria urbana. Pero esa realidad no es estática sino dinámica en el tiempo, y en este ámbito cambiante permanecen los monumentos urbanos como las plazas, iglesias, escuelas, teatros, museos, espacios para el intercambio de experiencias y significados. *“...con el tiempo, la ciudad crece sobre sí misma; adquiere conciencia y memoria de sí misma. En su construcción permanecen sus motivos originales, pero con el tiempo concreta y modifica los motivos de su mismo desarrollo”*.⁵ La memoria no es individual sino colectiva, tendiendo a definir un compromiso de los ciudadanos en la definición de ciudad.

El concepto de lugar ocupa un primer plano en cuanto al sentido de apropiación del espacio. *“Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar.”*⁶ El grado de identificación del ciudadano con un ámbito determinado tiende a caracterizar nuestras ciudades, marcadas por componentes sociales heterogéneos y complejos, con la persistencia de una problemática social que afecta a la comunidad en todos sus niveles.

Otro concepto que define un fenómeno contemporáneo es el de la Globalización. Este término implica un campo amplio de acepciones, todo aquello que afecta al comportamiento de los hombres en sus distintas disciplinas, de manera simultánea, contemporánea, inmediata. Su extensión es vasta. Tiene carácter dinámico, no encuentra fronteras; influye en usos, costumbres, tradiciones, lenguas. Todos los aspectos de la vida cotidiana están dominados por

⁴ GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR: Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización. 5. Las identidades como espectáculo multimedia. Editorial Grijalbo. México. 1995. <http://www.hipersociologia.org.ar/biblioteca/textos/zip/g0001.zip>

⁵ ROSSI, ALDO: La arquitectura de la ciudad. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 8ª Edición 1992. Pág. 61.

⁶ AUGÉ, MARC: Los “no lugares”, espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad. Editorial Gedisa. Barcelona. 1998. Pág. 83.

este término: la ciencia, el arte, la tecnología, la política, la economía. La arquitectura no escapa a esta situación, el paisaje urbano con el que cotidianamente nos enfrentamos presenta elementos "globales" que quizás no sepamos distinguir. La comprensión del término implica ver que aporte nos brinda (o no) en lo referente a tecnología, espacio, forma, función; que grado de aceptabilidad encuentra el ciudadano en estos hechos arquitectónicos que puedan generar en él un sentimiento de pertenencia, de lugar "...*el que ocupan los nativos que en él viven, trabajan, lo defienden, marcan sus puntos fuertes...*"⁷ o no lugar, incorporando aquí el grado de relación con el uso de determinado equipamiento. "*Se ve claramente que por "no lugar" designamos dos realidades complementarias pero distintas: los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, ocio) y la relación que los individuos mantienen con estos espacios...*"⁸

La globalización entendida como un fenómeno de alcance mundial tiene su inicio en las teorías y postulados de la modernidad, cuando al hombre se lo generaliza y considera igual en todas partes, dejando a un lado su contexto y creencias. La "máquina de habitar" de Le Corbusier es llevada a todos los rincones del planeta, adoptando una tecnología, forma, función y espacio similares. La imagen del "estilo internacional" es adoptada en un mundo sin fronteras en donde el componente tecnológico implicaba una "adecuación" a los tiempos modernos. Este término moderno definía la vanguardia, el progreso, todo aquello que fuera posible realizar en cualquier lugar del mundo. A todo esto se contrapone con el tiempo una cte. que revaloriza lo simbólico que contenía aquella arquitectura antecesora a la modernidad, y hablamos entonces de la posmodernidad donde se hace incapie en un pasado lejano con raíces europeas, sin dejar de lado lo popular, el mensaje a través de imágenes que llegan a todos y que son entendidos por todos. Más tarde nos encontramos ante el deconstructivismo, una cte emparentada con la posmodernidad en cuanto a que emite mensajes pero generando un estado de tensión y ansiedades permanentes. Los componentes propios de la modernidad son exaltadas aquí en un estado de desequilibrio y desafiando las leyes de gravedad. Es una situación de permanente "transgresión".

Llegamos finalmente al momento actual en que una serie de divergencias en los planteos teóricos, la no existencia de una teoría única que pueda referenciar la situación que se plantea contemporáneamente, hace que algunos autores hablen de tendencias con diversas características pero que en el fondo tienen una raíz moderna (tardomoderno, supermodernismo, pluralismo moderno, alta tecnología, etc.). Hoy más que nunca y debido al gran desarrollo de los medios de información y las redes informáticas, no solo se acercan al usuario noticias de los acontecimientos de todo el mundo al instante sino que también permiten trasladar la documentación técnica de obra a miles de kilómetros en cuestión de segundos.

En la actualidad nos encontramos ante un panorama arquitectónico internacional bastante complejo, donde no es posible definir una vertiente estilística que esté predominando por sobre otras sino que es relevante el hecho de la simultaneidad. Así como en la faz económica se hace evidente una interdependencia de acciones y situaciones que se dan de un lado al otro del mundo, la arquitectura expresa esa situación en distintos contextos, pero no solo en aquellos lugares en donde no se tenga una fuerte tradición arquitectónica sino también en el corazón de las culturas milenarias de Asia, como en la selva africana, como en las llanuras y cordillera sudamericanas o en las costas de Oceanía.

¿De que manera se están manifestando las expresiones arquitectónicas en este ámbito global? Sin duda que las naciones más desarrolladas del hemisferio norte son aquellas que toman la punta en esta situación. No debemos olvidar que en ellas se produjeron los grandes movimientos sociales y culturales que influyeron, a través del tiempo, en la línea directriz a la que el resto del mundo, paulatinamente, se fue sumando. El movimiento moderno hizo punta primeramente en Europa en donde había nacido, extendiéndose más tarde a Estados Unidos

⁷ AUGÉ, MARC: Los "no lugares", espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad. Editorial Gedisa. Barcelona. 1998. Pág. 49.

⁸ Ibid. Pág. 98.

en donde consiguió un amplio campo de oportunidades de desarrollo. Justamente esta nación, constituida como un crisol de razas de distintas partes del planeta, en la búsqueda de una identidad nacional conformó un modelo a seguir, sobre todo en las naciones menos desarrolladas, situándose en el paradigma del llamado capitalismo.

Vinculado al aspecto económico, la arquitectura da respuesta a nuevos conceptos que surgen precisamente de esta actualidad al tener un peso muy fuerte el carácter consumista que se extiende por doquier. Por ello, los programas arquitectónicos van a dar como resultado la presencia de exponentes masivos que surgen por la existencia de una realidad local y que hablan de una prosperidad económica que no siempre es verdadera. El interés de los inversores está en las grandes concentraciones de población puesto que es allí donde la rentabilidad será mayor, siendo esta una realidad que se da tanto en los países centrales como en los periféricos.

La globalización tuvo previamente un alcance mundial en otros aspectos como la difusión en el mundo de marcas de bebidas gaseosas (la bebida cola que es consumida en todo el mundo), marcas de lámparas eléctricas, hamburguesas, jeans, que se distribuyen en todos lados, aún en medio de las culturas más conservadoras. Otro aspecto relevante a tener en cuenta es el de la música, la entendida como música comercial en inglés que es escuchada en todos lados. Hay por lo tanto una fuerte intencionalidad consumista que no implica fronteras en el campo comercial.

La arquitectura responde también a esta consigna, su “consumismo” está dado en importar imágenes, pero esas imágenes no se remiten únicamente tener una fachada que es similar a la existente en una ciudad como Nueva York, sino que también se “importan” costumbres. Así tenemos la “moda” del shopping center, aquel lugar físico en donde es posible efectuar compras para luego realizar un paseo observando vidrieras, luego concurrir a un restaurante para finalmente asistir a un cine. Aquí prácticamente es la calle urbana que se ha “introducido” a una caja arquitectónica.

Simultáneamente a los cambios producidos en la faz arquitectónica, el ámbito urbano denota modificaciones en el uso de los espacios públicos, principalmente en lo concerniente a calles y plazas, que van a reflejar un momento particular en función de las condiciones sociales emergentes, producto también de la realidad global. La ciudad se convierte en un gran espacio de convivencia de distintos grupos sociales, característica compartida por otras ciudades en la realidad contemporánea, definiendo un nuevo orden. *“Toda ciudad adquiere un orden producto de los enfrentamientos entre grupos sociales, donde las fuerzas dominantes en el ámbito de la producción de los medios de vida configura un sistema jerarquizado de espacios. Las ciudades del capitalismo, con las peculiaridades de sus determinaciones, han configurado un tipo de ciudad que puede ser leída en todas las ciudades contemporáneas.”*⁹

Esta convivencia no es pacífica, generando conflictos que repercuten en la vida diaria, dado por la lucha de grupos por establecer condiciones que la permitan la supervivencia en un ambiente muchas veces hostil, enfrentando no solo a ricos y pobres sino, en muchas ocasiones, generando la lucha entre miembros de la misma clase. *“...conceptualizamos al conflicto como un enfrentamiento de grupos sociales, quienes al hallarse en posiciones diferenciadas y diferenciantes, es decir, distintas unas de otras y generadoras de diferencias, pugnan por imponer sus propias condiciones de existencia”*.¹⁰

⁹ RODRIGUEZ MANUEL ANGEL; ROZE, JORGE PRÓSPERO: Ciudades Latinoamericanas: Una Visión Social Del Urbanismo. Fomento Universitas. Colección Memorias. Universidad Autónoma de Guerrero. México. Marzo 2001. Pág. 277.

¹⁰ ARCE, ROXANA; BRANDÁN, RUBÉN: Representaciones sociales y estrategias de acción de los actores involucrados en el conflicto en relación al trabajador informal urbano. Ponencia de la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS 1999.

Asimismo, los espacios públicos, definidos para el ocio, la circulación, el acontecimiento y la rememoración histórica, adquieren nuevos significados conforme a la apropiación por parte de “nuevos usuarios” con finalidades diversas, pero que expresan un momento particular en la vida urbana, generando un imaginario que acentúa la fragmentación, otorgando una nueva identidad. *“Los espacios públicos, pensados como “escuelas de igualdad entre desiguales”, son crecientemente invadidos por empresas privadas y aquéllos que quedan libres aún sufren dos destinos: o bien son invadidos en diversas horas del día por grupos de personas que desarrollan en ellos todo tipo de actividades legales e ilegales que van desde pasear perros hasta dormir y vivir en ellos, o bien los antiguos vecinos indignados por esa trashumancia en lugares que consideran propios, deciden en asambleas barriales cercar plazas y prohibir la llegada a ellas de pobres, menesterosos, vendedores ambulantes o jóvenes “peligrosos”.*¹¹

❖ LA CIUDAD DE CORRIENTES, PASADO Y PRESENTE

La ciudad tuvo su origen a través de una de las corrientes civilizadoras provenientes de Asunción del Paraguay, núcleo urbano ya establecido con anterioridad. La intención de localizar un punto intermedio de asentamiento poblacional entre ésta ciudad y Buenos Aires, dio origen a la misma el 3 de abril de 1588 por el Adelantado Don Juan Torres de Vera y Aragón. Su ubicación próxima a la desembocadura del río Paraguay aseguraba un puerto a las comunicaciones fluviales entre Asunción y el Río de La Plata. En el acta de fundación consta que la ciudad recibió el nombre de Vera, apellido del fundador, pero simultáneamente se la comenzó a llamar San Juan de Vera de las siete Corrientes. El contingente que la pobló estaba integrado por españoles, criollos y mestizos, buena parte de los cuales se avocindaron en el lugar en forma definitiva. Inicialmente debió superar las hostilidades de los indios de la comarca con los que tuvieron varios enfrentamientos entre 1588 y 1593.

Si bien fue cabecera de un amplio distrito, la ciudad creció con lentitud en los siglos XVII y XVIII. Su frontera hasta mediados de este siglo fue el río Paraná al norte y al oeste, y la diagonal del río Santa Lucía hacia el sur y el sudeste. El núcleo urbano se recostaba sobre las barrancas del Paraná, sobre todo en el sector de la punta San Sebastián. Entre 1588 y 1593 se hicieron adjudicaciones de encomiendas de indios. La mayoría se radicó en Itatí¹² y sólo una parte quedó en la ciudad. El casco urbano se encontraba limitado a las cuadras que se hallaban alrededor de la plaza. Próxima a ella, se localizaban la iglesia matriz, el convento e iglesia de la Merced, la casa del cabildo y el convento de los franciscanos. El crecimiento urbano comenzó a desplazarse hacia el sur y al este a mediados del siglo XVII. *“Al ser pacificada la frontera sur y aliviada la ciudad de esa carga defensiva que sobrellevó por más de un siglo, se logró expandir su economía ganadera y ocupar nuevos espacios de pastoreo más allá del río Santa Lucía. Ello permitió que entre 1760 y 1814 la ciudad creciera a un ritmo más intenso y que se consolidara poco después, como capital de provincia”.*¹³

Entre 1769 y 1814, la ciudad duplicó su población. De 2.514 habitantes estimados en 1769, pasó a 4.771 en 1814 y a 5.308 en 1820. Este crecimiento se manifestó también en la expansión de la planta urbana. Por estos años, la ciudad no poseía otro espacio público que la plaza, tratándose de un vacío urbano sin ningún tipo de ornamentación. Allí se efectuaban juegos, festejos y fiestas religiosas. La ciudad no pudo realizar obras públicas y recién desde 1800 pudo disponer el cobro de derechos por uso de los ejidos y mataderos. Con estos ingresos se construyeron corrales y un galpón para el ganado de abasto de la ciudad, solucionando el desorden ocasionado por las carnicerías domésticas, la suciedad y los olores de los desechos desparramados por las calles.

¹¹ MURILLO, SUSANA: Tiempos y espacios. ¿Recodificación de las subjetividades o deshilachamiento de los sujetos en Buenos Aires?. Ponencia de la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS 2003.

¹² Localidad ubicada a 70 km aguas arriba de la ciudad de Corrientes, en la margen izquierda del río Paraná, actual centro de peregrinación en homenaje a la Virgen María.

¹³ GUTIÉRREZ, RAMÓN; MAEDER, ERNESTO: Atlas del Desarrollo Urbano del Nordeste Argentino. Instituto de Investigaciones Geohistóricas CONICET. Resistencia. 2003. Pág. 41.

Entre 1814 y 1860 se abre una etapa importante en el desarrollo de la ciudad al proclamarse estado autónomo y convertirse en capital y sede de las autoridades provinciales. Las guerras civiles limitaron inicialmente el crecimiento urbano, pero después de 1857 se incrementa la intensidad del mismo. En 1869 la ciudad tenía 11.218 habitantes, siendo una parte de ellos inmigrantes provenientes de Francia, España e Italia, destacándose en actividades comerciales, artesanales y oficios varios. Simultáneamente, la planta urbana se extiende ganando más espacio hacia el sur. El área central en torno a la plaza se fue consolidando. Se construye el cabildo hacia 1817, al antiguo Colegio de las Jesuitas es ampliado y remodelado en 1826, constituyéndose en sede del Poder Ejecutivo o Casa de Gobierno. En 1836, se agrega a la plaza mayor la de San Juan Bautista, también llamada "piso", donde se concentraban los abastos venidos del interior. En el orden defensivo, se construye el Cuartel de la batería en la desembocadura del arroyo Manantiales. Se erige el cementerio de la Cruz, anexo a la capilla homónima hacia 1831.

El lapso de tiempo comprendido entre 1860 y 1910, encuentra a la ciudad en una etapa plena de cambios y transformaciones, dadas por las obras de infraestructura y equipamientos en ejecución. Los edificios públicos fueron los primeros en traer la imagen de "progreso" ya que empezaron a reflejar estilísticamente las modas imperantes en ciudades del país y del exterior. Principalmente ello se refleja en edificios de gobierno, escuelas, iglesias, como así también en la vivienda que sin abandonar el carácter tipológico que era utilizado desde la colonia, adopta una fachada a lo "europea" con rasgos marcadamente italianizantes, aunque en desmedro de la galería exterior, un carácter extrovertido de la vivienda colonial planteado en esta región de la Argentina. La pavimentación de calles con adoquinado de piedra y la extensión del alumbrado público con lámparas de kerosén, permitió una mejor circulación y el acercamiento a los barrios más alejados. En 1882 se autoriza el funcionamiento de una línea de tranvías que subsiste hasta 1928. El Ferrocarril del Nordeste Argentino edificó su estación terminal en la punta Arazatí en 1898. Es de destacar que pese a esta nueva conexión de transporte, el puerto todavía concentraba el mayor movimiento de pasajeros y cargas.

En la primera mitad del siglo XX, Corrientes adquiere las dimensiones y la estructura de una ciudad moderna, con comunicaciones rápidas que la integraban al resto del país. La ribera del Paraná se embelleció con la construcción de la avenida costanera, el entubamiento de los arroyos Salamanca y Poncho Verde, convertidos en avenidas urbanas, permitiendo la rápida urbanización de los barrios situados en esas áreas. Los cambios en los medios de comunicación en ésta época influyeron también en el trazado y el equipamiento urbano de la ciudad. Hasta mediados del siglo, la navegación fluvial y el ferrocarril eran los medios principales del transporte. Más tarde, el transporte automotor comenzó a ganar espacio al igual que la aviación comercial y a mediados de siglo terminó por imponerse gracias a la velocidad y amplitud de sus servicios. Se destacan la habilitación del aeropuerto internacional en Cambá Punta en 1961 y la estación ferro-automotor en 1970. La traza y construcción del puente General Belgrano (1968-1973) unió por carretera a la ciudad con Resistencia (Chaco), contribuyendo a vincular ambas ciudades en pocos minutos, hasta entonces unidas por vía fluvial con servicios de balsas y vapores.

En la faz edilicia se intensifica el auge constructivo de la obra pública y en la vivienda individual se empiezan a denotar los gustos estilísticos que también son aceptados en otras ciudades del país como lo son el Art Nouveau y sobre todo el Art Deco. El racionalismo se manifiesta poco tiempo después en las propuestas de índole comercial y luego en la vivienda, sobre todo a través del estilo "barco" que tuvo una amplia aceptación en los niveles sociales medios y populares, surgiendo aquí el intento de producir la variante tipológica adoptando planteos compactos antes que abiertos. En la década del '50 se produce la irrupción de los primeros edificios en altura, con la concreción de los edificios del Correo (1957) y Lotería Correntina (1958), dando inicio a la etapa de "crecimiento vertical" que tendrá continuidad en la década del '60 con los primeros bloques de departamentos del Banco Hipotecario Nacional y hacia los '70 se consolida con las inversiones de carácter privado en las torres de viviendas que llegan a 10 plantas altas. Los barrios planificados comienzan a multiplicarse desde la década del cuarenta, unido a la multiplicación de comercios y oficinas, la introducción de nuevos estilos

arquitectónicos junto con el deterioro del casco histórico, contribuyen a dar a la ciudad un nuevo aspecto que, aunque se modernizó, perdió carácter. Se debe sumar a lo enunciado precedentemente, la aparición de asentamientos espontáneos, que se localizarán tanto en la periferia como en algunos sectores consolidados de la ciudad. La expansión vivida en estos años, superó las expectativas de sus autoridades municipales. Si bien en las décadas del 50, 70 y 80 se llevaron adelante estudios y planificaciones que tendían a ordenar la expansión urbana, los problemas de financiamiento, políticas oscilantes de gobierno y situaciones coyunturales, superaron la capacidad del municipio para aplicar estas normativas.

En la década del '90, Corrientes es escenario de todo aquello que se produce en cualquier parte del mundo y de manera simultánea, sin fronteras, modificando usos y costumbres, alterando la imagen cotidiana. La radicación de nuevos emprendimientos arquitectónicos se va a materializar en la arquitectura comercial y financiera. La intención de "vender un producto" apelando a las últimas destrezas de marketing, predominantemente visual, acentúan esta situación. Es así que las sucursales bancarias de empresas multinacionales responden por medio de sus marquesinas y tratamiento de fachadas e interiores a normativas expresamente establecidas que hacen muy difícil en la faz de proyecto y construcción, adoptar criterios localistas que respondan a pautas culturales propias. Las estaciones de servicio ocupan también aquí un lugar destacado al contener, en el caso de firmas multinacionales, los mismos criterios de comunicación visual que en el resto del mundo y también al adoptar una modalidad que es común en países del hemisferio norte como lo son los "fast food" en sus instalaciones, definiendo un nuevo hábito de consumo.

❖ **HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN IMAGINARIO URBANO**

La ciudad de Corrientes se presenta como un escenario de complejas relaciones. El comienzo del nuevo siglo denota una imagen urbana marcada por los cambios producidos en la última década del siglo XX, que afecta no solo el aspecto material de su arquitectura, sino que patentiza el nuevo uso de los espacios públicos que alejan a éstos de un exclusivo uso recreativo, superponiendo una actividad informal que se constituye en fuente de supervivencia de muchos ciudadanos, convirtiendo al espacio urbano en un espacio de competencia. La lectura de imágenes plantea dos aspectos que caracterizan la realidad urbana con mayor fuerza: los cambios arquitectónicos y el nuevo uso de los espacios públicos.

• **CAMBIOS ARQUITECTÓNICOS**

Nuevos emprendimientos, nuevos programas arquitectónicos, nuevos espacios de uso van a caracterizar a la ciudad del siglo XXI. Sus particularidades, sumados a la implantación, caracterizada por una negación del entorno inmediato, tenderán a definirlos como "artefactos" más que componentes urbanos, respondiendo a pautas de mercado, comprendiendo:

CENTROS DE CONSUMO

Hay un exponente que en la década del 90 pasó a convertirse en uno de los programas comerciales de mayor expansión en nuestro país: el hipermercado. Si bien su precedente inmediato se remite al supermercado, establecimiento comercial cuya tipología se encuentra plenamente incorporada al imaginario colectivo, actualmente se plantea este mismo programa pero con una escala mayor que englobe otras actividades de apoyo al rubro autoservicio, anexando patios gastronómicos, salas de cine, farmacias, locutorios, cajeros automáticos y juegos infantiles. Plantea la existencia del "recinto cerrado", contenedor de distintos rubros comerciales, tratan de "emular" una imagen global, dado por el predominio de superficies ciegas por sobre planos transparentes (salvo en los accesos), la presencia de una vasta superficie circundante destinada al estacionamiento vehicular (priorizando al automóvil antes que al peatón), la utilización de componentes tecnológicos "a la vista", dado por la estructura de la cubierta e instalaciones eléctricas principalmente. En las grandes ciudades del mundo, la

tendencia a localizar centros de consumo en grandes recintos a manera de “contenedores”, planteando un criterio introvertido de propuesta arquitectónica comercial, lleva algunas décadas mientras que en nuestro país en los años 90 a tendido a masificarse en virtud de la llegada de nuevas inversiones provenientes de capitales multinacionales, favorecidos por las condiciones económicas imperantes en ese momento.

El carácter introvertido de la propuesta arquitectónica se ha consolidado en programas comerciales que no revisten necesariamente una escala acorde con la de los ejemplos de las grandes ciudades en el mundo. Las cadenas de tiendas y supermercados, que en muchos casos no se ubican en las pequeñas ciudades, han planteado un referente formal que es adoptado por las cadenas locales, emulando un carácter global. Se puede observar que, más allá del criterio particular de tratamiento de la fachada, se mantienen características comunes como la escala edilicia (construcción de un solo nivel), cubierta plana o de baja pendiente, cerramiento predominantemente ciego y el cartel identificatorio de la firma como componente relevante de la fachada, a tal punto que pasa a formar un elemento constitutivo de la misma y no un “rótulo adicionado”.

Otro exponente de gran desarrollo en los últimos años fue el de los denominados “shopping-center”, centros comerciales ubicados en áreas centrales de las ciudades en los que se trata de introducir la calle a un recinto cubierto, generando un recorrido que vincula locales comerciales de distintos rubros, con la apoyatura también en este caso de rubros gastronómicos, salas de espectáculo, juegos infantiles y en algunos casos, centros culturales. Propuestas de este tipo no han tenido éxito aún en esta ciudad, la posibilidad de concreción de uno de ellos fracasó ante los embates económicos de los últimos años, lo que llevó a que el solar en donde se iba a localizar este emprendimiento, ocupado antes por el mercado central frutihortícola, sea transformado en una plaza.

En nuestro país, estos establecimientos recurrieron, a diferencia de lo que ocurre en otros países, a una imagen arquitectónica que tiende a que el paseante se sienta “trasladado” a otro contexto, a tal punto que en algunos casos es difícil contextualizar el espacio interior con nuestra realidad arquitectónica. La imagen del “primer mundo” también aquí se trata de hacer evidente. *“En la ciudad se generan “no lugares” que ya no solo las grandes superficies impersonales diseminadas por todo el planeta, sino también las áreas escenográficas de la ciudad, que ofrecen espacios controlados y medidos, pensados para el consumo. En estos espacios urbanos, diseminados por la proliferación de las ofertas de ocio internacional, donde todo está al servicio de un sistema de comunicaciones basados en los símbolos mediatizados, la realidad local da paso a una realidad global que es reconocible y repetible en cualquier otra ciudad”.*¹⁴

ARQUITECTURA CORPORATIVA

La arquitectura corporativa contiene “aquellos edificios que relacionan eficiencias funcionales con eficacias simbólicas, tal vez ligados a la omnipresencia de las marcas...”¹⁵. Estas reflexiones de Roberto Fernández plantean la característica particular que denotan establecimientos como las cadenas de bancos, estaciones de servicio, centros de comida rápida, etc. Las estaciones de servicio ejemplifican una las características más notorias de esta situación. Son fácilmente identificables por el ciudadano en cuanto a una “marca registrada” que es entendida por la presencia de colores, logotipo, tipografía, extendiéndose más allá de lo arquitectónico al incluir también el uniforme identificatorio del personal.

¹⁴ MUXÍ, ZAIDA: La arquitectura de la ciudad global. Editorial Gustavo Gili SA. Barcelona. 2004. Pág. 107.

¹⁵ FERNÁNDEZ, ROBERTO: Paisajes de lo global, arquitectura del terciario en los 90. EDICIONES SUMMA N° 60. Buenos Aires. 2000. Pág. 106.

Cualquiera de los ejemplos existentes en la ciudad puede tener una implantación común en el resto del mundo. La “arquitectura corporativa” prioriza la imagen visual del producto antes que la conformación arquitectónica. Se reconocen colores y logotipos antes que volumetrías o componentes tecnológicos. Sin dudas que en los últimos años han tenido un crecimiento importante en cuanto a inversión por la aparición de nuevos establecimientos, pero las características generales no difieren ya sea si se tratan de aquellos localizados a la vera de una calle, avenida o ruta interurbana. Programa arquitectónico que tiene sus inicios con la aparición del automóvil, en la última década del siglo XX en nuestro país, ha incorporado rubros anexos destinados específicamente al automovilista o transportista de cargas. El “fast-food”, minimercado o “mini-shop”, se introduce como variante comercial a la prestación de servicios al automovilista y transportista.

Las cadenas de bancos constituyen otro producto arquitectónico de “marca registrada”, dado en los casos ejemplificados por el cartel indicador. El “rótulo” identifica a la entidad financiera más que lo edificio. La tipografía identificatoria de la firma, es común en todas las sucursales financieras de estas cadenas. En algunos casos, estas nuevas inversiones se han implantado en el área central sin respetar la presencia de antiguos emprendimientos comerciales que mantenían un estilo destacable en su fachada y una escala acorde con el entorno inmediato, reflejando el peso que las “nuevas inversiones” detentan en la realidad urbana. Se constituyen en emblemas urbanos, denotando el interés de las compañías multinacionales en invertir en la ciudad, integrándola a una cadena “global”. *“Los edificios emblemas urbanos ya no son aquellos que representaban la modernidad –espacios para la educación, la justicia, la sanidad, el deporte y la representación democrática del pueblo soberano; en definitiva: la representación de los ideales de la sociedad moderna por la igualdad, la justicia y la fraternidad-, sino que han pasado a ser las representaciones del comercio global”.*¹⁶

AREAS RESIDENCIALES

Comprende a las propuestas que plantean pequeñas comunidades residenciales con servicios afines, generando además un “aislamiento” de la ciudad a la cual se recurre principalmente por razones laborales o de esparcimiento. Comprende los denominados “barrios cerrados”, propuestas residenciales que se han extendido principalmente en los suburbios de las grandes ciudades. Siguiendo un modelo desarrollado en el hemisferio norte desde hace algunos años, nuestro país presenta propuestas de este tipo principalmente en las áreas metropolitanas de las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Mendoza. Actualmente, el servicio que más se publicita en estos emprendimientos es el vinculado al de la seguridad, contando los mismos con un sistema de vigilancia de alta tecnología. *“La idea de lograr un entorno ideal para vivir, una ciudad a escala humana, recorrible a pie, donde sus habitantes sean iguales, ha llegado tan lejos como para plantear “ciudades privadas”...La segregación a una ciudad ideal se materializa en los barrios cerrados, donde el espacio pseudo público y el privado se enlazan sin solución de continuidad, donde los peligros de la ciudad se exorcizan gracias al control. Los sistemas de seguridad pueden ser simplemente físicos –murallas, cercas y rejas- o sofisticados controles tecnológicos y los imprescindibles servicios privados de seguridad”.*¹⁷

En nuestra región nordeste, los emprendimientos de esta naturaleza no tuvieron una amplia aceptación, planteándose algunas propuestas en las ciudades de Resistencia y Posadas, aunque sin lograr el objetivo de comunidad autosuficiente propuesto. Una de las causales estaría en que estos desarrollos inmobiliarios están dirigidos a un usuario de alto nivel adquisitivo y que habita en grandes ciudades. Se debe tener en cuenta que las condiciones socio-culturales de nuestra región no conciben con los conceptos de residencia permanente que son manejados en otras latitudes. Sí se puede hablar de localizaciones residenciales en poblaciones próximas a las capitales, brindando la posibilidad del contacto con la naturaleza en un ámbito rural, que en el caso de Corrientes se sitúa en la localidad de Santa Ana y en Resistencia en Colonia Benítez.

¹⁶MUXÍ, ZAIDA: La arquitectura de la ciudad global. Editorial Gustavo Gili SA. Barcelona. 2004. Pág. 143.

¹⁷ Ibid. Pág. 73.

Por otro lado, se incluyen a los denominados “condominios”, que en Corrientes contempla un ejemplo ubicado en el área central, con propuestas que introducen en un terreno de la trama urbana, unidades habitacionales destinadas a usuarios de niveles adquisitivos medio y alto, compartiendo un acceso y áreas de expansión comunes. No se constituyen en propuestas “aisladas” de los servicios de la ciudad, sino que por el contrario, forman parte de la misma aunque también aquí la intención de otorgar mayor seguridad se hace patente también no sólo por el sistema de vigilancia, sino por el planteo arquitectónico del conjunto de las unidades locativas.

NODOS DE COMUNICACIÓN Y FLUJOS VIRTUALES

Referente actual de los centros de comunicaciones, los denominados “cyber” o “cyber-café” se han extendido de manera importante en todas las ciudades del país y del mundo. Sin plantear una característica edilicia importante dentro del paisaje urbano, dan la posibilidad al ciudadano ya sea de una gran metrópoli como de una pequeña localidad provinciana, de comunicarse mediante la red de internet con páginas de distintos lugares del mundo, recibiendo información al instante, reduciendo notablemente los costos y el tiempo. El correo electrónico brinda también la posibilidad de una comunicación escrita mucho más fluida que la del correo convencional, con la alternativa también de poder enviar información adjunta. Pero todo este equipamiento se halla instalado generalmente en lugares de espacio reducido, contiguos por lo general a locutorios y kioscos, utilizando por lo general espacios que van desde pequeños locales comerciales hasta cocheras de viviendas. La amplia receptividad que han tenido en los últimos años, lo posicionó como un emprendimiento comercial importante debido a la demanda del mercado urbano. Se destacan estos emprendimientos comerciales puesto que, sin denotar en lo arquitectónico características relevantes, plantean una propuesta que le permite al usuario tener acceso a un medio que lo comunica con todo el mundo.

CENTROS DE ENTRETENIMIENTO

Grandes recintos enclavados en sectores destacados del espacio urbano, hacen su aparición en los primeros años de este nuevo siglo en Corrientes. La actividad que contienen se relaciona con los juegos de azar, se trata de los Casinos que, si bien tienen existencia desde hace algunos años, actualmente se caracterizan por una caja arquitectónica destacada por la escala, el carácter de gran recinto decorado y, sobre todo, la ambientación de sus interiores que remiten a contextos lejanos, aislándose de la realidad cotidiana en pos de trasladar, aunque sea por poco tiempo, a otras realidades y aumentar el afán del usuario por ganar dinero dentro de un palacio en donde la ambición no tiene límites. Una gran escenografía lo cubre todo.

La sobreabundancia de mensajes que incitan a esta aventura es interminable. La escala edilicia se implanta a la manera de un gran artefacto que no respeta el entorno natural ni el construido, el carácter fragmentario de la realidad global se acentúa aquí más que en ningún otro lado. Denostado por muchos y alabado por pocos, estos templos del ocio mantienen sus puertas abiertas casi la 24 hs. del día, con la concurrencia masiva de su público. Áreas anexas de consumo como bar, restaurante y hasta salas cinematográficas, tratan de acercar a un público heterogéneo y muchas veces remiso a las “bondades” del juego. *“La arquitectura de las propuestas para ocio y consumo utiliza indistintamente fragmentos y referentes. Sus construcciones son contenedores vacíos definidos por las pieles que los envuelven, a los que se superponen imágenes que cambian y mutan continuamente...”*¹⁸

¹⁸ MUXÍ, ZAIDA: La arquitectura de la ciudad global. Editorial Gustavo Gili SA. Barcelona. 2004. Pág. 114.

❖ NUEVOS USOS DE LOS ESPACIOS PUBLICOS

La condición periférica de la ciudad de Corrientes, dada no precisamente por su proximidad a un límite fronterizo sino por la precariedad de su economía al ser un centro urbano con actividades predominantemente terciarias, con una población mayoritariamente relacionada a la administración pública como fuente laboral, sumado a ello el de ser la capital de una provincia con marcada dependencia de los recursos coparticipables nacionales, sujeta a los avatares políticos que en los últimos años han desembocado en enfrentamientos sociales, configuraron una imagen de la ciudad que refleja la fragmentación social, siendo el área central el principal escenario de esta situación.

La década de los noventa acentuó esta tendencia debido a la aplicación de políticas que posibilitaron la llegada de un importante flujo de inversiones extranjeras, aunque ello no fue concordante con la distribución de la riqueza en la masa poblacional. El Estado se aparta de la definición de políticas locales, dando lugar a la aparición del Mercado como regulador y planificador de la ciudad. Simultáneamente a la aparición de los “artefactos globales” en la arquitectura de la ciudad, los espacios públicos por excelencia como las plazas y calles reflejaran la presencia de nuevos componentes sociales, que competirán por un lugar para la supervivencia, planteando una problemática que, desde las esferas del Estado, generará un desafío para mantener el orden y preservar los derechos de todos los ciudadanos.

LA PLAZA

La plaza Cabral es utilizada como mercado a “cielo abierto” en donde es posible obtener mercadería de consumo diario, vestuario, electrónica entre otros rubros, juntamente con la presencia de artesanos y vendedores ambulantes. El paisaje se transforma en una gama colorida de toldos y parantes, bajo los cuales se agrupa la mercadería, muchas veces de dudoso origen. El espacio se ha transformado en una gran centro de consumo, sin las características arquitectónicas de los modelos “globales”, pero emergiendo como consecuencia vinculada de ello. La falta de fuentes laborales acentuada por la mínima inversión de capitales privados y un Estado que, devenido en principal empleador se ve presionado a expulsar una importante masa laboral por políticas de ajuste, definirán esta nueva categoría de ciudadanos: la de los informales. El espacio físico se ve transformado y, con ello, aparecen categorías de informales: el de los “mesiteros”, el de los artesanos y el de los ambulantes. Esta convivencia también genera un espacio de conflictos y disputas que en ocasiones es pautado por consenso entre las partes y en otros por el Estado comunal. El monumento conmemorativo, en honor al sargento Cabral, héroe de San Lorenzo, emerge sobre coloridos toldos, aislado, desjerarquizado, “añadido” a un espacio urbano que lo niega.

Por el otro lado, la plaza 25 de Mayo es escenario de protestas gremiales, definiendo en su imagen la presencia de carpas y pasacalles con los reclamos dirigidos al poder gubernamental, tanto Ejecutivo como Legislativo. Su persistencia en el tiempo, y con el antecedente de los sucesos acaecidos en 1999 en nuestra provincia, tenderán a identificar a ese espacio público frente a las instituciones gubernamentales como “plaza de la dignidad”. Este sentimiento de marginación en la estructura laboral pública, potenciará el reclamo que, de transitorio se convierte en permanente dada la falta de respuestas a sus problemas. La presencia en un sector del espacio público, sin cubrir la totalidad del mismo, planteará una clara diferencia con el caso anterior, principalmente en que aquí se convierte en un ámbito de legitimación de derechos laborales y en el otro, el espacio de subsistencia.

LA CALLE

Espacio de circulación peatonal y vehicular, contiene en el área central y principalmente en la calle comercial al componente del vendedor informal con carácter temporaria y ambulante. Los productos frutihortícolas destacan en cuanto el principal producto de consumo que, relegado hasta hace algunos años a un recorrido por las calles de los barrios alejados al área central, se manifiesta en este caso por la presencia en las esquinas de una plataforma rodante sobre la cual se localizan los productos para la venta, con accesorios destinados a la venta. Simultáneo a la presencia de este tipo de vendedor, se ubican los ambulantes que realizan un recorrido por distintos sectores de las calles céntricas, ofreciendo desde productos alimenticios (el clásico

“Chipá”) hasta artículos que van desde encendedores, lapiceras, estuches telefónicos, etc. El espacio de apropiación es compartido y, debido a la ubicación dispersa que hacen cada uno de estos componentes de venta informal, no plantea mayores conflictos en cuanto a la defensa del espacio de subsistencia. Pero el espacio de competencia se acentúa, los formales e informales disputan, cada uno a su manera, no un espacio físico sino al principal destinatario de sus actividades: el cliente. Eso los une y, a la vez, los separa.

❖ REFLEXIONES FINALES

Ámbito complejo, marcada competencia, fricciones sociales, reclamos al poder político, enclaves de opulencia, Corrientes refleja en su espacio urbano las características de la ciudad contemporánea, inserta en el ámbito latinoamericano. Esta connotación la aproxima a las problemáticas compartidas por el resto de las ciudades y el continente: exclusión social, pobreza, desocupación, inseguridad, y la lista puede seguir. La morfología urbana denota la llegada de emprendimientos comerciales, financieros y recreativos que se insertan en la trama urbana sin generar un diálogo con el entorno inmediato, planteando también la “fricción” arquitectónica que el imaginario colectivo no acepta como propio.

En los espacios públicos, paralelamente se desarrolla la otra “fricción”, porque el ciudadano ve reducido el espacio de circulación y recreación debido a la aparición de nuevos grupos mercantilistas que, marginados del sistema económico implantado en la última década del siglo XX, utilizará esos espacios ciudadanos como lugar de sustento, produciendo en no pocas ocasiones, enfrentamientos con el Estado Comunal y también con la burguesía “legal”.

La situación planteada en este momento no genera cambios que tiendan a superar esta crítica contingencia. En la faz arquitectónica, la ausencia de controles por parte del Estado se hace cada vez más elocuente, el no respeto de las normas del código de edificación y planeamiento urbano, posiciona a los inversores a determinar una nueva imagen urbana, pasando por alto elementos como la escala inmediata, la respuesta a los factores climáticos, el respeto a las cualidades arquitectónicas de una ciudad que hasta hace poco tiempo contaba con un rico legado patrimonial. La ciudad cada vez más va perdiendo identidad y se convierte en un híbrido arquitectónico y espacial que en el futuro, de no tomar conciencia tanto por parte de las autoridades como de la ciudadanía del valor de la ciudad en su arquitectura como en sus espacios públicos, tenderá a la pérdida de sus elementos significativos, caracterizándola como un centro urbano degradado y despersonalizado.

*“ La ciudad es el producto cultural o mejor aún, la realización humana tout court más compleja y significativa que hemos recibido de la historia, que construimos y destruimos cada día entre todos y lo es fundamentalmente porque es la maximización de las posibilidades de intercambio”*¹⁹. El desafío es grande, pero la conciencia colectiva debe posicionarse para que en lo inmediato y como respuesta a las contingencias económicas y sociales, se de respuesta a la problemática urbana para modelar una ciudad que denote la convivencia de sus habitantes en armonía, respetando sus espacios públicos, definiendo áreas concretas para el desarrollo de sus actividades sin afectar el derecho de todos, con el marco arquitectónico que acepte nuevos emprendimientos que no afecten el entorno inmediato en pos de mantener la identidad urbana en este mundo cada vez más globalizado y excluyente.

¹⁹ BORJA, JORDI; MUXI, ZAIDA: El espacio público, ciudad y ciudadanía. Electa. Barcelona. 2003. Pág. 30.

❖ BIBLIOGRAFIA

- Arce, Roxana; Brandán, Rubén: Representaciones sociales y estrategias de acción de los actores involucrados en el conflicto en relación al trabajador informal urbano. Ponencia de la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS. Antigua. 1999.
- Augé, Marc: Los “no lugares”, espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad. Editorial Gedisa. Barcelona. 1998.
- Borja, Jordi; Muxi, Zaida: El espacio público, ciudad y ciudadanía. Electa. Barcelona. 2003.
- Fernández, Roberto: Paisajes de lo global, arquitectura del terciario en los 90. EDICIONES SUMMA N° 60. Buenos Aires. 2000.
- García Canclini, Néstor: Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización. 5. Las identidades como espectáculo multimedia. Editorial Grijalbo. México. 1995. <http://www.hipersociologia.org.ar/biblioteca/textos/zip/g0001.zip>
- García Canclini, Néstor: Imaginarios urbanos. Eudeba. Buenos Aires. 1999.
- Gutiérrez, Ramón; Maeder, Ernesto: Atlas del Desarrollo Urbano del Nordeste Argentino. Instituto de Investigaciones Geohistóricas CONICET. Resistencia. 2003.
- Murillo, Susana: Tiempos y espacios. ¿Remodificación de las subjetividades o deshilachamiento de los sujetos en Buenos Aires? Ponencia de la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS. Arequipa. 2003.
- Muxi, Zaida: La arquitectura de la ciudad global. Editorial Gustavo Gili SA. Barcelona. 2004.
- Rodríguez Manuel Angel; Roze, Jorge Próspero: Ciudades Latinoamericanas: Una Visión Social Del Urbanismo. Fomento Universitas. Colección Memorias. Universidad Autónoma de Guerrero. México. Marzo 2001.
- Rossi, Aldo: La arquitectura de la ciudad. Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 8º Edición 1992.
- Wirt, Louis: El urbanismo como modo de vida. Ediciones 3. Buenos aires. 1962.